

**HISTORIA DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LA REGION DE EL CARIBE:
PASADO, HERENCIA Y GESTA AUTÓCTONA**

Compilación de Ponencias
Caribe Hispano: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico

Por Samuel E. Pérez Rivera

País de Origen: Puerto Rico

Sirviendo en: Puerto Rico

Es necesario establecer y señalar el marcado contraste con relación al contexto de estos tres países, aún cuando forman parte del Caribe. Las realidades socio-políticas y económicas son diametralmente contrarias, lo que en definitiva necesitamos considerar en nuestro acercamiento a los temas en discusión y a nuestra propia reflexión.

Un elemento evidente que se desprende de las ponencias que nos ocupan fue el hecho de cómo la realidad contextual de cada país jugó un papel predominante en la llegada de una iglesia “norteamericana” a estos países del Caribe hispano parlante.

En el caso de Cuba, su realidad sociopolítica representa un caso muy particular. De los tres países del Caribe hispano es Cuba el primer país en recibir la Iglesia del Nazareno. Ya en 1902 la hermana Leona Gardner inició su trabajo en suelo cubano y lo continuó por 18 años. Sin embargo, no es hasta 1945, con la llegada del misionero Lyle Prescott y su familia que la iglesia reinicia su obra de manera sistemática. No obstante, la necesaria y repentina salida de los misioneros se hace evidente a partir del proceso de la Revolución Cubana, la cual triunfó y se impone en el 1959. El crecimiento de la iglesia en suelo cubano lo podríamos calificar como un “milagro”, a pesar de que durante los años 1959 al 1986 el crecimiento fue muy lento, contando con sólo 300 miembros en la asamblea de 1986. Hoy la iglesia cubana cuenta con 6,000 miembros, 45 iglesias organizadas, 110 puntos de predicación, 18 presbíteros y 29 ministros licenciados. Es necesario señalar que desde el año 1960 se ha prohibido la construcción de templos. Los templos que tenemos en Cuba fueron construidos con anterioridad a 1960. En la actualidad nuestra iglesia cubana se reúne con múltiples limitaciones en lo que se denominan como “casas culto”.

Con relación a la educación teológica se repite el “milagro”. Los que hemos tenido el gran privilegio de visitar y enseñar en Cuba podemos afirmar sin titubeo alguno que sólo el poder del Espíritu Santo puede motivar a nuestros líderes a prepararse teológicamente. La enorme escasez de recursos, las extraordinarias limitaciones financieras, no han podido doblegar el indescriptible entusiasmo y deseo de formarse teológicamente. Aún cuando contamos con un “seminario”, el mismo no puede responder a las demandas y necesidades de los interesados en capacitarse. De aquí la necesidad de establecer la modalidad de los estudios por extensión, los cuales pretenden muy pronto alcanzar a 20 pastores y más de 100 líderes laicos. Debo señalar que en la actualidad y a través del SENDAS se ofrece un programa de maestría a los que califican.

Sin lugar a dudas, de la década de los 1960s al presente han sido años de mucha incertidumbre para el pueblo cubano. El asunto de la emigración en masa en las décadas del 1960 al 1980 a los EE.UU., la caída del sistema socialista y la crisis económica, la cual se agrava

con el “bloqueo” norteamericano, no han logrado detener la obra del evangelio. Podemos afirmar que los nazarenos cubanos son un extraordinario testimonio para el mundo.

La obra de la Iglesia del Nazareno en República Dominicana se inició en el 1975. Uno de los factores de mayor relevancia en la iglesia dominicana consistió en la extraordinaria visión del Dr. Louie Bustle y más adelante la singular aportación del Dr. Jerry Porter. Estos caballeros lograron establecer un extraordinario plan y estrategia de crecimiento. Es significativo señalar lo que a mi juicio es uno de los asuntos más reveladores de la obra en Dominicana: el desarrollo y crecimiento de la iglesia en sólo 28 años. No obstante el fenómeno de crecimiento, la salida “prematura” de los misioneros, según el Rvdo. René Acosta, ocasionó un período de incertidumbre y dudas internas, las cuales afectaron o deterioraron el crecimiento de la obra. Otro de los factores que afectó el crecimiento fue que miles de nazarenos nacionales haitianos fueron deportados a su país de origen. Por otro lado, el cierre de muchas iglesias, las cuales no respondían a la visión y doctrina de la denominación. Todos estos elementos provocaron que de 10,250 miembros en el año 1990, actualmente la membresía sea de 7,967 en plena comunión. No obstante, el liderato nacional junto a los misioneros asignados se han propuesto alcanzar 20,000 nuevos nazarenos para el 2008.

En cuanto a la educación teológica, República Dominicana cuenta con 9 centros de educación descentralizada, y actualmente hay una matrícula de 150 estudiantes. Aún cuando en 1988 se abrieron las puertas del Seminario Nazareno Dominicano con modalidad de residentes, el mismo se vio obligado, por razones financieras, a cerrar dicho programa residencial. En la actualidad el SND sólo ofrece estudios descentralizados.

La labor de Ministerios de Compasión ha tenido sus aciertos y sus desaciertos. Aparentemente algunos proyectos de microempresas que tenían la intención de beneficiar a los pastores y familias no fueron efectivos. En la actualidad, Ministerios de Compasión es un gran apoyo para que la iglesia avance en sus tareas de la evangelización integral, e incluye en su programa asistencia médica, salud integral, asistencia en tiempos de desastres, entre otros.

Cuando observamos el inicio y el desarrollo de la iglesia en Puerto Rico podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, la extraordinaria organización y la asimilación doctrinal de la iglesia. El desarrollo y la aportación económica de los Distritos Fase 3 es otro gran acierto. La conciencia misionera ha sido otro logro, ya que hemos enviado 4 parejas al campo misionero. No obstante, el renglón que debemos examinar cuidadosamente es el área de crecimiento de nuestra feligresía. Cuando uno observa, a la luz de la información suministrada por los autores de las ponencias, el crecimiento de la iglesia en Cuba y Dominicana a pesar de las tremendas limitaciones financieras, de recursos, y de las desventajas sociopolíticas, uno se pregunta: ¿cuáles son los elementos primarios en el crecimiento de la iglesia? ¿qué impide el crecimiento de la iglesia en los países o estados que cuentan con todos los recursos disponibles? ¿tendrá alguna influencia la realidad socioeconómica y política con el crecimiento de la iglesia? Evidentemente, estas interrogantes nos obligan a formularnos otro tipo de preguntas.

¿Cómo hemos fijado nuestras prioridades? ¿Cómo reconocemos y suplimos las necesidades más apremiantes? ¿Cómo establecemos un adecuado balance en el desarrollo de nuestros ministerios? El hecho de reconocer nuestros aciertos y nuestros desaciertos significa integridad y un alto sentido de responsabilidad ministerial. La importancia de la historia para nuestro presente y futuro se encarna precisamente en el hecho de ser instrumento que facilita revisar,

reformular, afirmar nuestra tarea misional, ya que la teología es una disciplina dinámica que requiere diálogo con otras disciplinas.

A la luz de lo aquí planteado deseo concluir esta breve exposición sugiriendo algunas preguntas ineludibles para cualquier generación cristiana. ¿Cuáles son los elementos no negociables de la misión de la iglesia? ¿Cuáles son los imperativos ineludibles del Evangelio? Cada generación ha tenido y tendrá que responder. Es necesario no entrar en discusiones estériles; es necesario reconocer que las estructuras, programas, estrategias, proyectos no son infalibles ni tienen por qué ser vitalicios. La iglesia necesita con y bajo el poder del Espíritu Santo ser más creativa, más determinada, más agresiva en todos los órdenes de su quehacer.

Desde la óptica misional me permito señalar que nuestra tarea misionera no se limita exclusivamente al aspecto “geográfico” o a países no alcanzados. Es necesario poner igual o mayor énfasis en alcanzar nuestras “generaciones”. La misión de nuestra iglesia no es un asunto geográfico o generacional, sino es un asunto geográfico y generacional.

Es evidente el enorme desafío que como comunidad de fe enfrentamos frente a una generación con una visión posmoderna. Nuestra nueva generación presupone e impone el desarrollo de una cosmovisión pertinente y comprensible de parte de la iglesia, que necesita elaborar nuevas y efectivas estrategias para alcanzarla y ministrarla. La invitación, inclusión y participación de nuestros jóvenes en las discusiones, eventos, y conferencias teológicas es un asunto determinante para nuestra iglesia. Se hace urgente el que abramos los espacios necesarios para escuchar sus inquietudes, opiniones y recomendaciones, ya que ellos representan las nuevas generaciones. Es nuestra responsabilidad transmitir y comunicar la herencia de santidad a nuestra generación.